



Sindicato de Periodistas de Andalucía.

Antonio López Hidalgo (Dir.)

María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

# Del deterioro del periodismo tradicional al horizonte de las nuevas tecnologías



**HUM-885**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS  
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Antonio López Hidalgo (Dir.)

María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

**Del deterioro del periodismo tradicional  
al horizonte de las nuevas tecnologías**

**HUM-885**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INFLUENCIAS DE LOS  
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS  
EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

1ª edición: 2013, Sevilla (España)  
Cuadernos de Periodismo y Comunicación, nº.1

**Reservados todos los derechos.**

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma.

© 2013. Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social

Antonio López Hidalgo (Dir.)  
María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

Diseño de Colección: Juan Pablo Bellido Muñoz, 2013  
Diseño de Cubierta: Juan Pablo Bellido Muñoz, 2013

ISBN: 978-84-695-7911-4

Impresión: GAVE comunicación gráfica. Pol. Llanos de Jarata, parcela 57.  
C/ Isaac Peral esq. Marconi. 14550 Montilla(Córdoba). Tel. 957 650 569

II. PERIODISTAS SIN REDACCIÓN,  
SOCIEDAD DESINFORMADA Y NUEVAS ALTERNATIVAS

**PERIODISMO Y PERIODISTAS EN CRISIS:  
CONDICIONES LABORALES  
Y CALIDAD INFORMATIVA**

---

MARÍA JOSÉ UFARTE RUIZ



La crisis que atañe al país desde al menos el año 2008 no ha hecho sino ensombrecer el panorama profesional periodístico, a menudo marcado por la precariedad. La baja remuneración, el desempleo, los horarios prolongados, la falta de prestigio, las contrataciones temporales, el bajo índice de sindicación y la escasez de independencia son algunos de los factores que han llevado a la profesión a rodar por la pendiente y, al periodismo, como información, a inclinarse al sensacionalismo, el espectáculo, el pensamiento efímero y la cantidad en detrimento de la calidad de los contenidos.

Este contexto, lógicamente, pone en peligro el rigor informativo, puesto que se ofrece un producto que obvia los adecuados procedimientos profesionales. Como advierte Antonio López Hidalgo, la precariedad laboral ha creado nuevas rutinas de trabajo en detrimento de la calidad informativa que se sustentan en un mínimo manejo de fuentes en la elaboración de los textos, en informaciones no contrastadas ni verificadas, en un léxico cada vez más pobre y en un uso limitado de géneros periodísticos.

Como consecuencia, los profesionales de la información quedan atrapados en una espiral que da como resultado unos textos periodísticos pobres y epidérmicos que olvidan la in-

investigación, el contraste y, como consecuencia, la veracidad. Los periodistas hemos olvidado el derecho que tienen los ciudadanos a recibir una información veraz, convirtiéndonos así en meros transmisores y en máquinas grabadoras y reproductoras. A esta situación no ayuda, por otra parte, los intentos por mediatizar los contenidos, que crecen cada año.

### **La crisis en el seno de la profesión periodística**

La crisis del mercado laboral periodístico está cada vez más presente en las redacciones informativas. La recesión y la precariedad laboral se han instalado con fuerza en el seno de la profesión periodística donde el desempleo ha alcanzado cifras hasta ahora desconocidas: en septiembre de 2012, había 13.383 personas que demandaban un empleo como periodista en primera opción, frente a los 11.079 del mismo mes del año anterior, y 10.549 parados registrados como tales, frente a los 8.520 de septiembre de 2011.

En este contexto, la precarización se hace cada vez más patente mediante la sustitución de contratos de periodistas experimentados por otros de carácter temporal y baratos suscritos por jóvenes. En palabras de Rodríguez Suanzes, “los viejos con contrato indefinido, están siendo despedidos y reemplazados por trabajadores más jóvenes, con contratos temporales. Se está produciendo una sustitución de profesionales veteranos, bien pagados, con más de 35.000 euros anuales, por jóvenes menores de 30 años, con vinculación temporal a los medios y salarios inferiores a los 15.000 euros”.

Las redacciones han adelgazado considerablemente, no sólo en número, también en edad y en salarios y como consecuencia en calidad, especialización y experiencia profesional. Como

resultado, tenemos el periodismo más pobre de la historia con un porcentaje altísimo de profesionales sin trabajo, especialmente en España. Más que a una lógica del relevo generacional, asistimos a un empobrecimiento del capital humano. A tenor de estas cifras, es posible afirmar que, desde que comenzara la crisis económica en 2008, las modalidades de contratación se han ido haciendo más complejas y, junto a los despidos, las jubilaciones o las prejubilaciones, hay contratos temporales o por obra que no se renuevan, trabajadores que son recontractados como autónomos y no figuran como pérdida de empleo o, sencillamente, porque la prestación del trabajo se hacía por un mero contrato verbal, que se rescinde.

No obstante, y si bien influyen diferentes factores, en el conjunto de condiciones labores (contratos, horarios, retribuciones), la retribución es la que refleja con mayor claridad la situación precaria de los periodistas.

En este caso, y en términos generales, puede afirmarse que los periodistas perciben entre 1.000 y 2.000 euros mensuales, si bien entre los primeros se encuentra un 46 por ciento. Son unas cifras que revelan la existencia de una preocupante e intolerable consideración social, laboral y salarial de los periodistas como mano de obra barata. En este sentido, la Asociación de la Prensa de Madrid ha avisado de que unos periodistas mal pagados, y más si no perciben salario alguno, difícilmente pueden resistir las presiones de los poderes para mantener su independencia. Los continuos cierres de cabeceras y los expedientes de regulación se suman a esta larga lista de desavenencias. Un breve repaso por el último año nos muestra otro año negro más en el periodismo. Y ya son muchos. El pasado 2012 empezó con el cierre de dos diarios, *ADN* y *Público*, y terminó con expedientes de regulación de empleo en *El País* y *Unidad*



Editorial. Eso sin olvidarnos de procesos similares por los que atraviesan las televisiones autonómicas, como Canal 9 y Telemadrid como principales ejemplos, o la reducción de plantilla que se ha vivido en la agencia EFE.

Para González Urbaneja, el denominador común a toda esta situación es un estado de irritación, de hartazgo por lo que ocurre y por cómo se percibe el futuro. Muchos periodistas, la mayoría, quieren hacer periodismo, pero no el periodismo que les proponen y al que le empujan sus medios. Son tiempos de desasosiego y de decepción.

### **Con precariedad no hay calidad**

Esta precariedad laboral ha dado lugar a una parcialidad y superficialidad periodística que ha sustituido la calidad por la cantidad. El acontecimiento periodístico es cada vez más previsible, programado y rutinario debido a que muchas de las cosas que acaecen están planificadas para que los medios de comunicación las den a conocer a sus respectivas audiencias. En esta línea, los expertos no han titubeado a la hora de señalar que la difícil situación por la que atraviesan estos profesionales desemboca en un periodismo pobre, trivial y sensacionalista donde se olvida la investigación a favor de las informaciones procedentes de las agencias de noticias, de las oficinas de prensa, de las instituciones públicas o bien de las literales declaraciones de los diferentes personajes.

Miguel Ángel Vázquez describe muy bien esta situación señalando que la conjunción de diversos factores como las rutinas productivas de las empresas periodísticas, la proliferación de gabinetes de comunicación en instituciones públicas y privadas y el crecimiento exponencial de emisoras de radio y televisión, favorece una dinámica de trabajo en la que los me-

dios de comunicación tienen una dependencia de la agencia establecida por las fuentes informativas, especialmente las que ocupan los lugares más relevantes en la jerarquía política, económica, social y cultura.

El periodismo actual tampoco refuerza su autonomía frente a los poderes políticos, sino que trasciende de la mera relación periodismo-política, una relación que no surge de una mezcla ni de una derivación dialéctica. De esta manera, el sistema político no sólo suministra datos y opiniones sobre hechos considerados relevantes por los periodistas, sino que como fuentes interesadas producen hechos artificiales y planificados. El sistema político es una fuente inagotable de noticias, ya que está muy interesado en aparecer a los ojos de los ciudadanos, de los propios funcionarios, de los militantes del partido gobernante, de las potencias exteriores y, en general, del mundo. Manuel de Guzmán recuerda que en la selección y elaboración de noticias entran en juego gran número de intereses, como el filtrado que las agencias nacionales efectúan sobre las informaciones, la ideología de la empresa, el director del periódico, las normas políticas y el redactor en cuestión. De la misma manera, Juan Luis Cebrián apunta que “existe un derecho a saber de los ciudadanos que sólo debe ser correspondido por un esfuerzo de veracidad de los periodistas”.

Los avances tecnológicos también han provocado cambios sustanciales en los procesos productivos. Las tareas de recogida de datos y de edición han variado notablemente, lo que ha perjudicado la calidad informativa: se abusa de Internet y hay ausencia de informaciones propias. En este sentido, si los textos periodísticos publicados por los medios tradicionales se caracterizan por una cuestionable calidad informativa, peor se presentan los publicados en el medio digital. De hecho, se ge-

neralizó el concepto de *crowdsourcing*, un término con el que se alude a un fenómeno asociado a la web 2.0, consistente en recurrir a la audiencia como fuente y como productora de contenidos.

La obsesión por la cantidad lleva igualmente asociados otros problemas, como el plagio de informaciones y el pirateo de contenidos. La escasa calidad de las ediciones digitales está relacionada con el hecho de que, en la mayoría de los casos, se trata de ocupar una posición en la red, hacer una promoción muy barata o tener presencia tentativa.

En definitiva, la falta de contraste y verificación es tan acusada que la Asociación de la Prensa de Madrid ha alertado de que el redactor trabaja literalmente sin fuentes, sin escatimar a la hora de utilizar las declaraciones entrecomilladas de personajes de la actualidad política, económica o social, sin atribución alguna.

Como consecuencia de este degradado contexto, el Premio Nobel de Literatura, el colombiano Gabriel García Márquez, ha afirmado que “sufre como un perro” por la mala calidad del periodismo escrito y porque es raro encontrar notas o reportajes que sean auténticas joyas. El autor de *Cien Años de Soledad* y *El amor en los tiempos de cólera* también se ha lamentado de que el periodismo actual se hace deprisa, por lo que los periodistas no pueden pensar mejor lo que escriben. En definitiva, la mala calidad de los textos periodísticos puede observarse de maneras muy diferentes.

Así, pueden implicar una visión parcial y superficial de la realidad y llevar consigo una acumulación de hechos sin sentido, redundantes, homogéneos, trivializados y fragmentarios. También se puede apreciar en aquellos textos periodísticos que están cargados de declaraciones ya sean de actores sociales

procedentes de diferentes campos (política, economía, cultura, deportes...) o bien de personas anónimas.

En definitiva, la profesión periodística atraviesa en la actualidad una dura crisis debido a que las condiciones laborales se han deteriorado seriamente a lo largo de los últimos años. El escenario en el que los periodistas desempeñan su trabajo no es el adecuado y la situación de precariedad sobre la que se manifiestan los profesionales se basa en la suma de diversas circunstancias. Este nuevo panorama influye negativamente en la calidad de la información, tal y como se aprecia en la superficialidad y pobre riqueza que poseen los textos periodísticos. Unos textos que ponen en peligro el rigor informativo, obvian lo adecuados procedimientos profesionales y violan, directa o indirectamente, el derecho constitucional que posee la sociedad a recibir una información veraz. ▲